

**Lección 10**  
(29 de agosto al 4 de septiembre de 2020)

# Una forma apasionante de participar

---

César Luis Pagani <sup>1</sup>

Somos seres gregarios, o sea, sociables, pues vivimos en agrupamientos. No hay dudas de que en los palacios celestiales hay una sociedad angélica conformada por querubines cubridores, serafines y ángeles de otras categorías, una sociedad de seres poderosos servidores del Dios viviente.

La propia Divinidad trabaja siempre en una agrupación de tres Personas, distintas entre sí, pero perfectas e infinitamente dotadas con todos los atributos de su condición. El vocablo hebreo *Elohim* no fue usado de manera caprichosa por Moisés en el relato de la creación: “En el principio creó *Elohim* los cielos y la tierra”. Dios, el Padre, creó, pero también Dios el Hijo, pues todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él nada de lo que fue hecho se hizo. El Espíritu también creó, pues Él recorría la superficie de las oscuras aguas para alguna acción. No estuvo allí como un asistente privilegiado: “El Espíritu de Dios me hizo. Y el soplo del Omnipotente me dio vida” (Job 33:4). La obra creadora divina fue una actividad grupal.

En el contexto de la creación, el Señor dejó bien claro el concepto de que el ser humano no debía permanecer en soledad, no era bueno que viviera solo. Pero creemos que el Creador no se estaba refiriendo de modo limitado a la primera pareja. Debían tener hijos y conformar un grupo familiar, que –a su vez– conformarían otros grupos y sociedad, llenando la tierra hasta alcanzar la cantidad de habitantes que conformarían una sociedad mundial.

Cuando Dios decidió crear un pueblo para que lo representara en la tierra, escogió a un hombre, Abrahán, su esposa Sara y su familia, que se desarrolló luego en Isaac, Jacob y sus doce hijos, quienes dieron origen a las tribus. A partir de ello habría un pueblo que lo representara.

**El grupo misionero de Cristo:** Jesucristo formó un grupo de doce hombres para que constituir su iglesia. Cuando designó a otros setenta discípulos, los envió de dos en dos: el grupo pequeño de Jesús.

---

<sup>1</sup> Periodista, escritor y traductor. Trabajó en la Casa Publicadora Brasileira durante once años, en el departamento de Arte y luego como editor de varias publicaciones periódicas. Tradujo varios libros del Espíritu de Profecía al portugués. Actualmente es miembro de la Iglesia Central Paulistana, en San Pablo, Brasil.

**Motivación:** Somos seres motivacionales, para realizar acciones somos estimulados por incentivos. ¿Qué motivaciones tenemos para servir, para desarrollar una forma apasionante de participar en la obra de Cristo?

1. “El amor de Cristo nos constriñe” (“nos apremia”, BJ; “nos obliga”; NVI; “nos urge”; BLA): nos impele, nos impulsa, nos motiva a seguir adelante.
2. El amor por las personas que perecen. Hemos sido llamados de las tinieblas a la luz maravillosa de Jesús. Hay miles de millones de personas que también están en la lista de Dios para salvación y dependen de nuestro trabajo misionero.
3. La obediencia al imperativo “Id”: Es un deber y un privilegio participar de la Gran Comisión de Cristo.

## El modelo bíblico y apostólico

**Un cuerpo organizado para servir:** Un Dios, un pueblo, un Cristo, un Espíritu, una misión universal. Como ejército bien organizado bajo el mando de Jesús, la iglesia fue establecida para salir al campo de batalla a fin de conquistar futuros habitantes del mundo superior. Hay en ella capitanes de mil, capitanes de cien y líderes menores que están en puestos de mando, perfectamente capacitados para gestionar grupos de combatientes aguerridos.

**Pequeños grupos:** Los combatientes son llamados por Dios, en su infinita sabiduría, para integrar grupos pequeños, células organizadas para —en primera instancia— obtener poder para involucrarse en cuerpo y alma en la misión. Allí se desarrollan y acrecientan los dones espirituales. En segundo lugar, luego del recibimiento del Espíritu, salir para sacudir al mundo. Así ocurrió con el grupo pequeño de los discípulos en ocasión del Pentecostés. Sus núcleos formadores fueron centros de alto entrenamiento cristiano con la vista puesta en la propagación del mensaje. No en vano Elena G. de White denomina a los grupos pequeños “base del esfuerzo cristiano”.<sup>2</sup>

En los tiempos de la iglesia primitiva, además de asistir al templo en Jerusalén y a las sinagogas locales, la hermandad se reunía en pequeñas “cofradías” (asociaciones con fines religiosos) para alimentar la fe, el amor cristiano, estudiar los escritos sagrados y prepararse para el esfuerzo evangelístico. Hechos 2:46 parece sugerir esto. Las reuniones denominadas *ágape* no eran simplemente para comidas de confraternización. De las casas de reunión de los pequeños grupos se salía para enseñar de casa en casa (Hechos 5:42).

En su tesis doctoral, el pastor José Umberto Moura afirma: “El panorama presentado en esta investigación revela que los pequeños grupos pueden percibirse como un hilo dorado, saliendo del Edén, proyectándose a través de la Historia, sumergiéndose en las profundidades de la Edad Media para resurgir vigorosos en el período moderno, consolidándose en el movimiento liderado por John Wesley en el siglo XVIII,

---

<sup>2</sup> Elena G. de White; *Joyas de los testimonios*, tomo 3, p. 84.

cuya influencia se hizo sentir en los modelos practicados por las iglesias del presente".<sup>3</sup>

Con respecto a su dinámica, estructura organizacional y sistema operacional, son distintos de los "grupos pequeños" de las clases de Escuela Sabática, evidenciando un ADN de crecimiento dinámico que se proyecta no sólo en la iglesia, sino también en la reproducción de organizaciones similares, o sea, otros pequeños grupos.

La comunión fraternal en los pequeños grupos es más intensa que en las clases de Escuela Sabática. La sensación de compañerismo es mayor, la integración participativa es más intensa. El estudio de las Escrituras, la oración, la lectura del Espíritu de Profecía, las alabanzas, componen un sistema alimentador y participativo.

Otro punto que debe considerarse es la frecuencia de las reuniones. No necesariamente tiene que ser con una frecuencia semanal. Pueden darse en más ocasiones, de acuerdo con la disposición y la conveniencia de los participantes. Lo importante es consolidar el espíritu grupo activo y estimulado a la misión. No puede aceptarse un pequeño grupo que no tenga intenciones de compartir la verdad. El pequeño grupo es un puesto de reabastecimiento donde el combustible es ricamente distribuido.

Así como ocurrió en la primera reunión grupal de la iglesia luego de la ascensión de Cristo, todos necesitan estar reunidos en el mismo lugar (Hechos 2:1) para recibir al Espíritu Santo. El esquema del pequeño grupo registrado en el inicio del libro de los Hechos es un modelo. Las cosas que salieron bien continuarán saliendo bien hasta el fin.

*César Luis Pagani*

Traducción: *Rolando Chuquimia*  
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

---

<sup>3</sup> Moura, José Umberto, "Pequenos Grupos: Uma fundamentação bíblica, teológica, desde uma perspectiva da Igreja Adventista do Sétimo Dia no Brasil", 2009, p. 2.